ENTREMES

DEL DESAFIO DE JUAN RANA.

Perſonas que hablan en èl.

Juan Rana. *Gil Parrado.*
Gila. *Un Alguacil.*

Sale Juan Rana, y Gila.

Gil. ES hora de venir, marido à caſa?
Què eſto en el mundo paſſa!
Venìs tarde à comer; pierdo el ſentido!
decid: Què ha ſucedido?
eſto haceis à tres meſes de caſado?
deſcolorido vos, y deſcompueſto?
decid: Es peſadumbre? *Ran.* No es mas de eſto.
Gil. Què tenèis? Que à eſcucharos me prevengo.
Ran. Tengo honor, y no sè lo que me tengo.
Gil. Hablad, y no calleis vueſtra dolencia.
Ran. Muger, yo no traygo muy ſana mi cōciencia.
Gil. No os entiendo, marido. *Ran.* No me eſpanto:
en fin, eſto ha de ſer; ſacame un manto.
Gil. Para què lo querèis? Muero de enojo!
Ran. Importame el reñir de medio ojo.
Gil. Ya que de vueſtra pena ſoy teſtigo,
con quien vais à reñir? *Ran.* Con un amigo.

Gil.

Gil. Con un amigo ? Eſtoy de enojo ciega !
Ra. No veis q̃ el mas amigo, amigo, es quiẽ la pega.
Y yo, aunque no me alabo,
de lo que tengo en vos ya eſtoy al cabo.
Gil. Sè que podeis decir con mil placeres,
que en mi teneis un molde de mugeres.
Ran. Eſtos ſon mis hechizos,
que dicen que me poneis muchos rizos.
Gil. Rizos à vos, eſpoſo ?
No lo habeis meneſter, que ſois hermoſo:
Què cintura teneis! Toma una higa.
Ran. Ya ſè que ſoy galan, Dios me bendiga;
pero danme en decir, que es lo que ſiento,
que os parezco mejor, quando me auſento.
Gil. Sois un terror de necedad, marido.
Ran. Pues ya no lo ſerè, que eſtoy molido.
Gil. Molido ? No os eſpante, que me alborote:
vos molido ? Con què ? *Ran.* Con un garrote:
no conoces, muger, à Gil Parrado,
deſpues con un garrote haberme dado,
ſolo porque ſoy vueſtro marido.
Me dixo : : *Gil.* Què os dixo ?
Ran. Que era yo un ſufrido.
Gil. Que erais ſufrido os dixo ? Vive Chriſto,
que ha de pagar muy preſto ſu delito.
Con palo os diò, que la honra tanto daña ?
Ran. En fin, gracias à Dios, no fue con caña.
Gil. Santiguome de veros reportado.
Ran. Yo no, porque ya eſtoy bien ſantiguado:
Muger, yo la memoria tengo flaca,

yo no sè ſi era palo, ò ſi era eſtaca.
Gil Mirad, vos no podeis vengar tal deſvarío,
ſi no le eſcribìs un papel de deſafio.
Ran. Deſafio decìs? De vos me admiro;
yo en el campo con nadie me la tiro.
Gil. Si no ſalìs, he de bolverme loca.
Ran. Deſafiale tu, que à ti te toca:
Si reñir yo no sè, para què es eſſo?
Querèis que me ſuceda algun exceſſo?
Gil. Mira, en quanto lo primero,
os habeis de encajar bien el ſombrero,
poneos recto, firme, y perfilado: :
Ran. Y q̃ venga el otro, y me ponga de quadrado?
Gil. Luego echarle un tajo, y con gran tiento,
recoger el aliento,
y con valor que en vos no es maravilla,
zàs, y tiralle à herir por la tetilla.
Ran. De fuerte que he de entrar, muy inhumano,
con el pie que tuviere mas à mano,
ponerme recto, firme, y perfilado,
y zas, dalle una herida por un lado:
No es mas deſto? pues ya eſtoy
prompto à ſalir, ſino es mañana oy;
mas traerme recado de eſcribir,
luego al inſtante,
que procuro decille à eſte vergante
en un papel quien ſoy, quien es, y quando:
Traerme preſto el papel. *Gil.* Ya voy volando.
Ran. Y mira, que venga brevemente, *vaſe Gila.*
porque à pauſa me viene el ſer valiente.

Sale

Sale Gila con recado de eſcribir.

Gil. Ya el recado eſtá aqui. *Ran.* Muger mia,
dobla el papel, y haz una corteſia.
Gil. Ya eſtà, nota con brio.
Ran. Por aqueſte ſabrèis, amigo mio.
Gil. La Cruz ſe me olvidò. *Ran.* No es maravilla;
ponle una Cruz con una lamparilla.
Gil. Con lamparilla? Sois un mentecato.
Ran. Digo, que la pongais, por ſi le mato.
Por aqueſte ſabrèis, amigo mio,
como plenariamente os deſafio.
Y aunque vos pretendais hacerme tiros,
que de qualquiera modo eſtoy para ſerviros;
ſi bien Gila mi eſpoſa
ſe ha ſentido eſtos dias achacoſa.
Gil. Marido, què decìs? Eſtais jugando?
Què no echais de vèr, que eſtais notando?
Ran. Ello es caſo cierto,
ſi lo mato, muger, dale por muerto;
y aſsi, ſabrèis, amigo mio,
como plenariamente os deſafio.
Gil. Plenariamente? Què es lo que aqui veo?
Ran. Lo deſafio yo por Jubileo.
Gil. Por Jubileo ſe excuſan las pendencias.
Ran. Pues por eſſo hago yo las diligencias:
En el campo os eſpero como un Marte.
Gil. Y à donde he de poner?
Ran. En qualquier parte.
Gil. Y ſi hallaros la ſuerte no diſpone;
donde he de decir, *Ran.* Que me pregone.

Gil.

Gil. Son las señas pequeñas.
Ran. Pues poner que le aguardo por mas señas,
en el campo esta tarde,
y cerrar el papel con Dios os guarde.
Gil. Este papel lo escribiera un manco.
Ran. Assi, pon mi firma en blanco,
y un real de porte, y esta no es treta,
y luego echame el Papel. *Gil.* Donde?
Ran. En la Estafeta.
Gil. Nada escribìs, marido, que os importe.
Ran. Es porque entienda que es papel de porte.
Gil. El coleto os poned para este aprieto.
Ran. Quando voy à reñir guardo el coleto;
muger mia, à reñir voy,
sabe el Cielo, que lo siento
el no poderlo escusar,
la reputacion me ha puesto
en lance tan apretado,
que mi honor es lo de menos.
Lo que te encargo, muger,
es que llameis al Barbero,
y me tengais prevenido
estopas, hilas, y huevos,
y que mirèis por Juanico,
de toda mi alma centro,
que en fin, soy Padre, y no puede,
faltarme mi sentimiento:
que à tres meses de casado
me vino à casa de tiempo.
Echame tu bendicion,

que

que no puedo mas ; y luego :::
Gil. Cobarde, villano, vil,
tonto, majadero, necio,
à embiar voy el papel;
y mira que te aconſejo,
que buelvas à verme honrado;
ò buelvas à caſa muerto. *vaſe.*
Ran. Por Dios, que eſto va de veras!
Solo de penſarlo tiemblo:
yo reñir? Yo deſafio?
Pero yo en què me detengo?
Ya yo he ſalido à la calle,
y tomàra por muy cierto
de que me dieran cien palos;
y me dexàran ir luego.
Sale Gil Parrado.
Parr. Eſte papel de Juan Rana
he tenido: mas què veo?
No es el que miro? *Ran.* Cogiòme
entre puertas; eſto es hecho.
Parr. Diga el muy tonto menguado,
como tiene atrevimiento
de deſafiarme à mi?
Ran. Cierta opilacion que tengo;
fue la cauſa. *Parr.* Como aſsi?
Ran. Hanme dado por remedio,
haga exercició, y riña
para tomar el Acero.
Parr. Sigame. *Ran.* Adonde me llevas?
Parr. Al campo. *Ran.* Eſpere uſted un poco;

irè

irè yo por la merienda.
Parr. Què es lo que dice, eſtà loco?
Yo ſolo vengo à reñir.
Ran. Es, que ando buſcando modo
para darle à uſted un bocado
con un manjar muy ſabroſo,
porque muera uſted comiendo.
Parr. Saque la eſpada, ò me corro.
Ran. Uſted pienſa que es buñuelo?
Mire uſted, mi muger dixo,
de que con grande repoſo,
metiera yo el piè derecho,
y el izquierdo à tras en todo,
y que le tiràra un tajo.
Parr. Y ahora repara en eſſo?
Ran. Es que yo en las valentias
ninguna colera tengo;
pero en fin, quiere que riña?
Parr. Pues à què viene à eſte pueſto?
Ran. Pues tome eſte puntarazo.
Parr. Ay, Juan Rana, que me has muerto!
Ran. Yo ſoy un hombre del diablo,
y me atrevo con quinientos.

Sale el Alguacil.

Alg. Tengaſe aqui à la Juſticia:
Què es aqueſto? Què es aqueſto?
Ran. He reñido con cien hombres,
y noventa y nueve huyeron,
y eſte por ſu valentia,
uñas arriba le he pueſto.

Alg.

Alg. Como si està vivo?
Ran. Habrà resucitado de miedo.
Alg. Venga à la carcel. *Ran.* Ha, Señor;
suelteme usted por San Pedro:
Muger, que presso me llevan.
Sale Gila. Què es aquesto? *Ran.* Que voy presso.
Gil. Ha señor, que es mi marido,
y assi, si os ablanda el ruego
de una muger. *Alg.* A quien no ablandan
de una muger los ruegos,
y mas quando està llorosa?
Por vos queda esta vez suelto,
con tal que se acabe en bayle,
lo que empezò en prendimiento.
Ran. Es el primer Alguacil,
que se contenta baylando.
Gil. Vaya de bayle, y bureo.
Cantan. Por valiente à Juan Rana
prenderlo quieren,
esto es lo que se saca
de ser valiente.
Cantan. Ya es valiente Juan Rana;
tenganle miedo,
para quando à la Rana
le crie pelo.

F I N.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapera, Librero, en la calle de la Librería. Año 1767.